

Recensiones

381

Callahan escribe con desenfado. A veces se hace pesado. Este libro habría que leerlo en algún momento de rodillas.

El riesgo de los tiempos de reforma es proyectar el presente más allá de lo real. Absolutizar la escatología. Y suprimir la espera que nos impone el Dios de la Promesa. Dios provoca futuro. Pero lo provoca en el interior del tiempo. No asumir la totalidad de nuestro existir real en el momento presente significa —en lo más profundo de nuestro ser— si no dudar, al menos no aceptar la totalidad de implicaciones de la salvación de Cristo. Y no podemos olvidar que la Reforma de la Iglesia es una confesión de la presencia salvadora de Dios en medio del Pueblo.—C. ROBLES MUÑOZ.

W. DAIM, F. HEER, A. KNOLL, *Iglesia y tiempos nuevos*. Ediciones Península, Barcelona 1968, 135 p.

Los autores son tres seculares austriacos. Procedentes del mundo universitario. Han vivido desde dentro la crisis de los austriacos ante la ambigüedad de posturas sostenidas por la Iglesia frente al nazismo.

Tres temas: Vuelta a la fraternidad. Ateos y cristianos en un mismo mundo. Acción Católica y acción de los católicos.

Se trata de llegar a una Iglesia nueva que supere la situación feudal. Hay que volver a la fraternidad del Evangelio. Más allá de las fórmulas que ocultan la fraternidad. Y que hacen un contrasigno la vida misma de la Iglesia.

Este libro está escrito en 1963. ¿Merece la pena su traducción? Sí

y no. Muchas cosas nos suenan a pasado. Al menos en el terreno de los valores. En el campo de la realidad, el problema subsiste. Las peticiones que hacen los autores son actuales. Pero hay una razón más profunda para leer este libro. Corremos el riesgo del cansancio. Y de la impaciencia. Este libro es un documento del camino andado. Es un testimonio. Y nos ayuda a ser pacientes en el camino del compromiso hacia la renovación. C. ROBLES MUÑOZ.

G. WIDMER, *El Evangelio y el ateo*. Marova. Madrid 1968, 198 p., 18 cm.

En Ginebra hay un organismo: El Centro protestante de Estudios. Tiene un boletín. Este libro recoge el curso público dado por el autor. ¿Qué pretenden? Establecer un diálogo más allá de la refutación y de la defensa.

Con todos aquellos que viven la responsabilidad de la fe y quieren dar testimonio del Evangelio. Y es un acercamiento a quienes sienten la nostalgia de ser hombres nuevos en comunión solidaria con los hermanos. Que viven el ateísmo como opción crítica frente a todos los dioses. Para ellos, el libro trae un mensaje abierto.

«El mejor cristiano es el ateo, el mejor ateo es el cristiano». Es una afirmación de E. Bloch. Se inserta en el testimonio de la primera comunidad. En su «contestation» de todos los dioses. La Iglesia vive en el tiempo de la espera. Y tiene una función iconoclasta. Ha recibido el mandato de esperar sin ídolos. Porque para nosotros no hay más que un sólo Dios, el Padre, y un solo Señor, Jesucristo (1 Cor 8, 6).